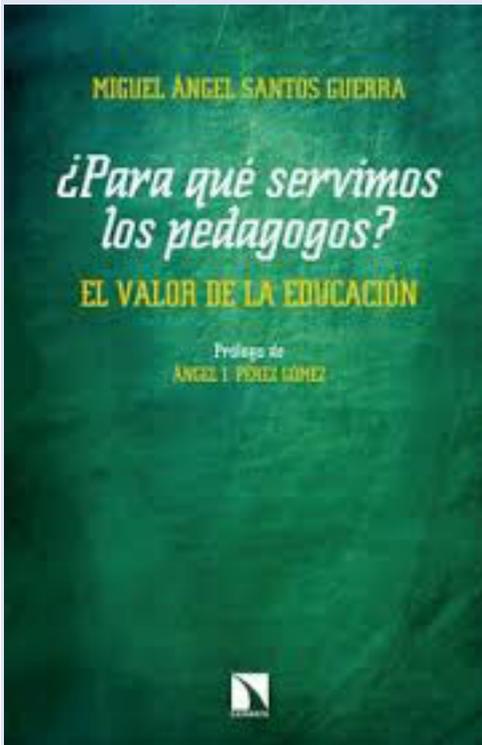


¿Para qué servimos los pedagogos? El valor de la educación

de Miguel Ángel Santos Guerra.



ENRIQUE GALLARDO FORTES
ORIENTADOR EDUCATIVO
CORRESPONDENCIA:
egallardofortes@gmail.com



Miguel Ángel Santos nos presenta en 11 capítulos y un epílogo *¿Para qué servimos los pedagogos? El valor de la educación*. Como él aclara, lo ha puesto en primera persona del plural porque se siente firmemente identificado con el título, con la figura de los pedagogos/as, como uno más. Igualmente, el libro incluye un prólogo, escrito por Ángel Pérez Gómez, donde sitúa la pedagogía en un escenario de complejidad, de cambio e incertidumbre. De las palabras que dedica al texto me quedaría con una: ilusión. No nos puede sorprender que el libro esté bien argumentado, ni sus interesantes propuestas. Y menos aún del lenguaje que emplea el autor de un “discurso original y atractivo con un lenguaje elegante ágil y fluido sembrado de anécdotas oportunas, ingeniosas y sugerentes que ejemplifican e inspiran los planteamientos conceptuales más rigurosos”, tal como lo expresa Ángel Pérez. No tenía duda que me encontraría con ese lenguaje y con esa capacidad casi mágica del autor de abrir los ojos, de agujonear al pensamiento crítico de cada uno de nosotros con una sonrisa y una moraleja inteligente.

Para quienes disfrutan y aprenden con esos agujones mágicos, tienen la oportunidad de hallarlos en el índice bien identificados en una categoría llamada “anecdotario”. Suman un total de 27.

Una de las preguntas que nos hace el autor es “¿Sabe todo el mundo lo que hace un pedagogo? Creo que no”. En las líneas que tratan de dar respuesta a esta pregunta me llama la atención una reflexión suya. No conozco muchos casos de pedagogos, aunque sí de profesores, que se dediquen al ejercicio de la política. Y le causa sorpresa porque la educación es una actividad profundamente cívica y política. Esta misma reflexión se podría ampliar también a los psicopedagogos, añade.

Comienza el libro con un capítulo de aclaraciones semánticas: Educación no es igual que instrucción, educación no es sinónimo

de socialización, educación no es adoctrinamiento. Me gustaría destacar cómo define educación: "el concepto de educación tiene, a mi juicio, dos componentes fundamentales. Uno es de naturaleza crítica y el otro de naturaleza ética". Crítica y ética son los elementos que componen la vía férrea por donde discurre ese tren que yo llamo educación. Salirse de estos dos conceptos, en la práctica educativa supone un descarrilamiento, fracaso escolar, absentismo.

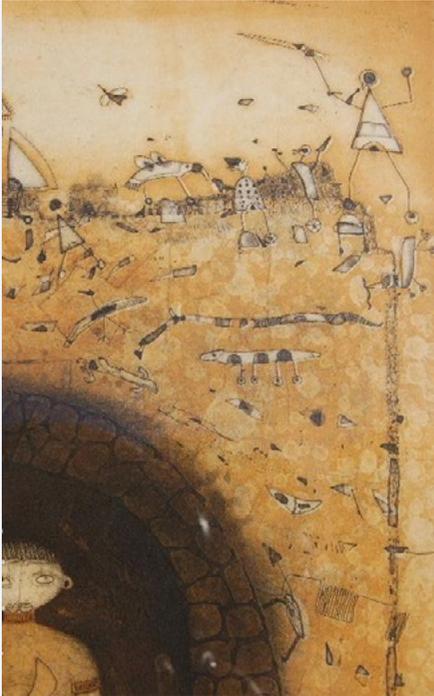
La educación es la gran ocupación del pedagogo y pedagoga. Para las sociedades, de la educación depende el progreso moral. Y, partiendo de esto, el autor presenta las tareas del pedagogo. Se trata de una tarea difícil porque tiene que cultivar la solidaridad, el saber, el respeto, la dignidad y la compasión con los más débiles. Todo ello en un contexto adverso, aún más, con la dificultad de hacer amar el conocimiento en una sociedad obsesionada con el dinero, el poder, el placer y la fama. No obstante, es una tarea apasionante, hermosa, sin fin, en palabras del autor.

Otro de los temas que nos plantea es el grave problema con la formación. Problema eterno no resuelto y, desde mi punto de vista, aún menos con el Máster en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas. El autor defiende algo parecido a un "MIR docente", salvo en el proceso de ingreso. También plantea el tema de la evaluación: la necesidad de una evaluación para mejorar, para aprender, para dialogar, en contraposición con aquella que busca clasificar, seleccionar, controlar, comprobar y jerarquizar.

Además, Miguel Ángel Santos aprovecha la ocasión para expresar su contrariedad de haberse jubilado "tan joven". Me recuerda a lo que dicen los artistas: que no se jubilan nunca y



P. AGUILAR



Fragmento con niño / P. AGUILAR

que prefieren morir en el escenario, con los pinceles o con el teclado en las manos. Este hecho me ayuda a la inclusión, por iniciativa propia, de un tercer elemento junto al del pensamiento crítico y a la ética. Es el del arte o la creatividad.

Continúa el autor ofreciendo 50 salidas profesionales contemporáneas para los pedagogos. Yo destacaría la primera: Orientación Educativa. No obstante, de la lista de salidas propuestas nos encontramos, por ejemplo, con educación para la salud y atención a la diversidad, mediación familiar, ámbito digital y laboral, gestor de formación, departamentos de recursos humanos, gabinetes psicopedagógicos, inspección educativa, dirección escolar, peritaje judicial y muchas otras.

Aborda, también, los contextos de la acción pedagógica, como el que está en primer plano de la actualidad: el contexto digital junto con las dificultades institucionales y personales para mejorar. Sin autocritica y apertura a la crítica no hay mejora, sentencia.

El epílogo me produce una gran alegría y ternura al encontrarme con los estudiantes de tercero del Grado de Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga que respondieron a la pregunta “¿Por qué quieres ser pedagogo o pedagoga?”. Se trata de mi grupo de alumnos y alumnas de la asignatura Evaluación Educativa de los Aprendizajes. En plena pandemia, han asistido a las clases no presenciales con las nuevas tecnologías digitales. Para mí, ha sido un alumnado que vino a rescatarme con un salvavidas de esfuerzo y comprensión en este auténtico bautizo o chapuzón en las gélidas aguas de las videoconferencias. Por ello, me siento profundamente agradecido.

Como decía al principio, este libro transmite ilusión y sabiduría y una defensa de la figura del pedagogo y la pedagoga que no pocos ningunean, por desconocimiento o por oscuro interés. Pero dañar a la pedagogía, o al profesional que la ejerce, es dañar la educación, es dañar a la sociedad, es dañar a las personas. Es triste que muchas veces sea “por fuego amigo”. Independientemente de si sois o no pedagogos o psicopedagogos, encontraréis una lectura divertida, amena, con preguntas inteligentes, y con respuestas más inteligentes aún, que disipan las mentiras más cómodas de creer y de repetir.